

# APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS BIENES HISTÓRICO-ARTÍSTICOS DE LA PARROQUIA DE SAN GINÉS DE ARRECIFE

*Francisca María Perera Betancort*

En otras ocasiones en que nos hemos ocupado de la historia de la iglesia matriz de Arrecife trabajamos partiendo de los dos Libros de Fábrica<sup>1</sup> de San Ginés como principal fuente de documentación. Ahora analizamos nuevos datos, así como contrastamos otros ya conocidos, con el fondo documental conservado en el Archivo Parroquial de San Ginés de Arrecife, Carpetas de Oficios y Cuentas de fábricas.

Aclaremos que a pesar de lo que creíamos y lo publicado, nuestro San Ginés es el mártir de Arlés y no de Clermont.<sup>2</sup> El martirologio romano cita a dos santos Ginés, el único auténtico es el de Arlés, que ejercería de notario en esa ciudad en el siglo III. Se negó a transcribir un edicto acerca de la persecución de los cristianos y fue decapitado. Es el patrón de los notarios y escribanos forenses. Su nombre, vinculado a la palabra griega génesis, nacimiento, parece ser un nombre simbólico que evoca la idea de un “nacimiento espiritual”.

## *EL TEMPLO*

La primitiva ermita erigida en la década de los años setenta del siglo XVI se reedificó a pocos metros en la primera mitad del siglo XVII. Tendrá una importante reparación y ampliación a mitad del siglo XVIII.<sup>3</sup> En la primera década siglo XIX se construyó la nave del Rosario, al norte, con su retablo y el segundo púlpito con que constó la iglesia.<sup>4</sup> En la segunda década se ampliará añadiendo la nave sur. En la década de los años cuarenta se construyó la torre.

El pequeño templo se fue engrandeciendo, especialmente, desde que fue erigido en parroquial, 1798, llegando a ser, cincuenta años más tarde, “la iglesia más frecuentada de Lanzarote”.<sup>5</sup> En diciembre<sup>6</sup> de 1847, la parroquia estimaba que se necesitaban 15.000 reales para mejoras. Tenía tres naves de igual altura de tal modo que la central no tenía ningún vano que le diera luz y era necesario subirla y practicarle una ventana a modo de claraboya. Hacía pocos años, en 1843, que se había construido la torre invirtiendo 20.250 reales, mas no se había encalado por dentro ni tenía escalera. Álvarez Rixo nos dice que el párroco Acosta pidió préstamo de cien pesos<sup>7</sup> para tal obra.

También pretendía colocar un reloj, para el que no tenía dinero, por lo que solicita al obispado la posibilidad de recibir uno de los conventos suprimidos por la desamortización en la Península. Ahora el vecindario tenía problemas económicos por la decadencia del comercio, los años estériles y las contribuciones, principalmente. En la prensa se recoge la lista de suscriptores del reloj que traerá Carlos Schwartz de París valorado en 5.057 rr.<sup>8</sup>

En agosto de 1857, el párroco se alarmó por el deterioro del templo<sup>9</sup> e informó que el edificio amenazaba con desplomarse. Hacía ya tiempo que los arcos que estribaban en la pared del frente estaban rendidos y su aplomo perdido. Estimaba que se necesitarían 20.000

reales que serían necesarios pedirlos a la reina pues el vecindario carecía de ellos y ya en mayo lo había comunicado al Ayuntamiento.

Las cuentas de 1857 invierten en pequeñas reparaciones en el techo del templo: 170 rr (reales) 22 mrs (maravedíes) de madera para componer el techo, 47 rr para el carpintero y 25 rr por levantar y poner tejas. En 1859 y 1869, el párroco continuó haciendo pequeñas inversiones en reparaciones especialmente en las techumbres, tanto de la sacristía como de la iglesia. En 1859, Agustín Rosa recibió 8 pesos, 1 real y 4 céntimos, según recibo de 9-VIII-1859, constando su desglose, en el que se invirtió especialmente en cal y arena.

En 1860, Roque González recibió 80 rr 24 cts por quitar la torta del techo de la sacristía, traer granzón, tierra, agua, peones y ponerlo de nuevo. José Angulo recibió 7 pesos por encalar “y demás” de un arco frente a la capilla mayor.

En 1863, el Ayuntamiento encargó un presupuesto de las reparaciones necesarias para asegurar la solidez del edificio pues, consciente del deterioro, acordó el cierre del templo.<sup>10</sup>

En 1865, el Obispado comunica que el Ayuntamiento de Arrecife había enviado un informe el 27 de septiembre. Ante la carencia de recursos estiman que se solicitará el presupuesto al Gobierno, según disponía el R. D. 4-X-1861.<sup>11</sup>

Era necesario destechar la iglesia. Se proponía arreglarse con estribos y atizalando las cimbras nuevamente con hierro forjado o poniendo nuevas ensambladuras en los tirantes.

En el Libro de Fábrica se relata la reparación que se realizó entre 1865 y 1866.<sup>12</sup> En diciembre de 1864, estando de visita del obispo Lluch, constató el deterioro de la pared norte la cual había perdido su nivel y se inclinaba de 8 a 9 cts. hacia fuera. En agosto de 1865, el cura insistió en la necesidad de reparar el templo. El Ayuntamiento de Arrecife envió a Francisco Frías<sup>13</sup> quien reconoció que la pared norte, de 7,20 m de alto y 36,64 m de largo, estaba fuera de su aplomo unos 19 cts. Los tirantes del techo de la nave estaban desprendidos unos 6 u 8 cts. También la pared norte tenía un estribo que había sido construido después de la nave pero que no cumplía su función.

Vista la situación se optó por apuntalar la nave norte y cerrar la puerta de la nave.<sup>14</sup> A finales de 1865 se realizó un segundo reconocimiento. La pared norte mantenía su misma inclinación pero cada vez amenazaba más la grieta que corría en el centro del paramento, en vertical y por las dos caras. Frías planteó que este deterioro lo causaba el grosor de las paredes, de 7 decímetros de espesor. El muro estaba mal construido pues se había utilizado “mortero de tierra” que no podía soportar el peso que ejercía la armadura, siendo esta muy baja. Los tirantes ya salían de su empalme 8 cts. y rendido el estribo exterior. Las claves de los arcos estaban desprendidas y los ángulos de las respectivas paredes. La nave sur, de iguales medidas que la de Ntra. Sra. del Rosario, presentaba un paramento fuera de su aplomo 14 cts. hacia el exterior pero estaba reforzada por dos estribos y la torre. Su armadura, al igual que la de la nave central, tenía los tirantes desprendidos.

El paramento del frontis -de 7 decímetros- estaba fuera de aplomo 6 cts., los doce arcos presentaban ciertos deterioros y los dos últimos tenían las claves abiertas.

Ante este panorama, el ingeniero de Teguiuse José Paz Peraza coincidió con Frías y en septiembre de 1865 se determinó cerrar la iglesia. José Paz propuso construir estribos en la

pared norte y “atirantar suavemente” las cimbras con hierro forjado o aprovechando tirantes existentes con nuevas ensambladuras.<sup>15</sup>

Ante las posibilidades de que el deterioro continuara y no se pudiera afrontar el presupuesto, el Ayuntamiento, con el acuerdo del Obispado, propuso construir otra iglesia al sur de la calle Miraflores, actual Hermanos Zerolo, de una nave y dedicada al Sagrado Corazón de María, para la que el Obispado donó 600 rr.<sup>16</sup>

A pesar de las expectativas, a principios de 1866 la iglesia fue reparada por Francisco de la Torre.<sup>17</sup> Y es que, en octubre de 1865, el Maestro titular de obras por la Escuela Superior de Arquitectura había sido enviado por el Obispado.<sup>18</sup> El 18 de octubre reconoció la iglesia en compañía del cura y el alcalde. Constató que la fachada norte, de 7,20 metros de altura, estaba fuera de su aplomo 16 centímetros. El frontis presentaba un movimiento ligero producido por los arcos que se apoyaban en ella, advirtiendo el deterioro en las claves, aunque la pared mantenía su plano. La fachada sur, algo desplomada, era sostenida por dos estribos y la torre, construidos después de la fábrica de la iglesia. Concluyó que era necesario construir en la fachada norte dos estribos. El deterioro que suponía una alarma para el pueblo no era tanto para el arquitecto. Había observado las casas de la ciudad y resolvió que muchas de ellas presentan las mismas deficiencias que la iglesia, aún siendo de corta elevación y más recientes. La pared de la iglesia pudo estar fuera de su aplomo desde el principio a causa de los diferentes modos de trabajar de los mamposteros. Las paredes se erigían por diferentes cuadrillas en las dos caras, la exterior y la interior. Si una de ellas dejaba de apretar o comprimir la construcción como la que le acompañaba en la cara contraria, la pared iba a inclinarse por el lateral que menos se prensó, presentando un perfil cóncavo y en el lateral contrario convexo. Advierte otro deterioro que incidía más en la inclinación de la pared, algunos tirantes de la armadura tenían 6 centímetros fuera de su lugar.

Francisco de la Torre informó acerca de las obras<sup>19</sup> a realizar:

1. Quitar las tejas de la nave lateral norte.
2. Construir dos estribos adosados a la pared norte colocándolos simétricamente a los que se hayan en la pared sur.  
Dimensiones: 5 ½ cuartas de ancho y 6 cuartas de saliente.  
Colocados a plomo en todas sus caras y no con la inclinación que se han construido los de la pared sur.
3. Deberán continuarse por la pared interior donde está la pila bautismal con el mismo saliente que los estribos y a la altura del templo.
4. La obra deberá ser con cal y arena.

Condiciones:

1. Únicamente una persona deberá quitar las tejas de la nave norte.
2. Construir los estribos introduciendo todo lo posible los cantos o sillares dentro de la pared, sin dar grandes golpes, sino sacando las cabezas necesarias para introducir uno y no colocando otro hasta que esté perfectamente anclado.
3. Los puntales provisionales que se han colocado en la pared norte no se deberán quitar mientras no impidan trabajar en los estribos.
4. Las esquinas y sillares deberán tener por lo meno 3 cuartas de largo y de ancho una tercia limpia, no descuidando los sobrelechos.

5. Los tirantes de la armadura se aumentarán de largo por medio de dos chaplones de madera ensamblados lateralmente, para aumentar las espigas que se han salido de su primitivo lugar de clavazón de hierro. Se harán de bronce o cobre y bañar perfectamente de cal todas las extremidades de las maderas que abrazan las paredes.

En la década siguiente, especialmente se pone atención en la techumbre y el frontis,<sup>20</sup> además de otras obras menores nuevas ventanas vidrieras con cristal de color en toda ella, por estar en mal estado las antiguas. El párroco Bernardo Cabrera dio sus últimas cuentas en 1874 y reseñó que cedía para “el nuevo retablo del altar mayor” 2.692 rr para dorarlo.

En 1886 se desglosan los gastos que se realizaron en cuanto a la cubierta y frontis.<sup>21</sup> Se registran materiales como cal, arena, agua y tejas, posiblemente de tipo árabe, que fueron fabricadas en Teguise. En la obra se invirtieron 620,07 pts.

Lorenzo Betancor recibió por la teja (207 docenas de tejas a ½ pts. la docena) y su conducción de Teguise a Arrecife 124,05 pts. Pedro Martín aportó 71 fanegas de cal a 28 cuartos la fanega, por lo que recibió 58,59 pts. José Ramos ganó 28,83 pts. por llevar 24 cargas de arena de 1 rr c/u y 92 cargas de tierra a 8 cuartos c/u. Antonio Fuentes obtuvo 72,50 pts. por 29 pipas de agua a medio duro cada pipa.

Los jornales del maestro albañil y los peones alcanzaron las 217,50 pts. El maestro albañil Cayetano Betancor trabajó 43 días de trabajo, cobrando dos duros al día. Los peones Antonio Betancor y Antonio López trabajaron 44 días a tostón el día.

José Bonilla, vecino de Teguise, fue el que realizara la obra que aún hoy vemos en el frontis. En el centro del remate del paramento del frontis levantó una estructura decorativa por la que recibió 118,60 pts. Realizó seis perillones “de calicanto firme” (65 pts.), el escudo del santo de igual materia (20 pts.), una cruz de tea con peana de piedra (20 pts.). Obtuvo el resto del dinero (13,60 pts.) por la colocación de todo.

Al año siguiente se tuvo que arreglar<sup>22</sup> el tejado del baptisterio y las azoteas de las dos sacristías por un total de 89,87 pts.

En los jornales y materiales del baptisterio se invirtieron 55,25 pts. El maestro albañil Cayetano Betancor trabajó durante nueve días (a 2,50 pts. cada uno), y diez días lo hizo un peón (a 1,25 pts. cada uno). Manufacturarán con seis fan de cal a 0,75 pts., cuatro pipas de agua a 3 pts., doce cargas de tierra y tres de arena a 0,25 pts.

En las obras de las dos sacristías se invirtieron 34,62 pts. por los jornales y materiales. En su desglose aparecen cinco días de jornales al maestro albañil Cayetano Betancor a 2,50 pts., a un peón por 6 días a 1,25 pts. cada uno, 7,5 pts. Cuatro fanegas de cal a 0,75 pts., dos pipas de agua a 3 pts., ocho cargas de tierra y dos cargas de arena a 0,25 pts. y 3,12 pts. de 30 libras de tierra de Alemania.

A principios de la década siguiente, en 1892, mejoró el exterior con la labor de empedrado que realizó Cayetano Betancor<sup>23</sup> en parte del exterior (18,75 pts. los materiales y 55 de jornales). En 1894, Lázaro Gutiérrez continuó empedrando el frontis y en 1910 se reparaba.

En 1893 se adquirió madera, sin relacionar la obra en que se invirtió. Tomás García Hernández<sup>24</sup> recibió 176,33 pts. por 16 vigas de riga a 35 rr cada una (140 pts.), 146 pies de

pinsapo a 8 cts cada uno (34,36 pts.). Además, 197 pts. por conducir la madera del almacén a la iglesia. Tal vez fuera la madera que, al año siguiente, Domingo Lasso utilizó para hacer un tabladillo en la torre para repicar, cobrando 18,75 pts., que posiblemente sea el que todavía hoy existe.

El techo de una de las sacristías solía presentar deficiencias. En 1900, Esteban de la Torre había colocado dos chapas de hierro en dos vigas. En 1929 seis vigas de las catorce que tiene estaban rotas.<sup>25</sup> Tras recibir la autorización se trató de poner dos vigas transversales “madrecillas” en las vigas rotas uniéndolas con planchas de hierro, estimándose un costo de 200 ó 250 pts. El maestro de obras Ildefonso González<sup>26</sup> realizó la obra que resultó un gasto total de 276,65 pts. Para ello invirtió dos vigas de riga (35,35 pts.), cemento (29,50 pts.), arena fina y gruesa (34,80 pts.), dos tirantes de hierro para reforzar los dos palos (78,50 pts.), cal (16 pts.) y en jornales 82,50 pts.

De 1929 a 1933 se registra la adquisición y colocación de un nuevo pavimento en todo el solar. Se adquirió a José Juan Mulet y Cía. , fábrica de mosaicos hidráulicos y piedra artificial de granito y productos cerámicos, ubicada en Las Palmas de Gran Canaria, a través de su representante en Lanzarote, Andrés Hernández Santana. El pavimento era de mosaico hidráulico de granito blanco, gris o en ambos colores en ángulos, de 20 x 20 cm. En varias partidas el velero San Bartolomé fue transportando el material que conllevó un desembolso de casi 5.000 pts.

A finales del siglo XX, este pavimento fue desechado del templo a pesar de que hasta entonces había cumplido eficazmente su función. Por suerte hoy lo podemos aún usar en las sacristías.

A principios de la década de los años treinta la iglesia recibirá diferentes mejoras. Tendrá pavimento nuevo en todo el recinto que fue colocado por los maestros mamposteros y carpinteros Moisés Ayala, Juan Gualberto Morales, utilizando por primera vez cemento Burham, 100 sacos.

Además, también se reparó el techo del templo con pinsapo, “pino rojo” y riga participando el maestro carpintero Francisco Martín Ramos y José Cañada Trujillo, y los maestros mamposteros José Machín Rodríguez, José Corujo, Blas Alonso, Santiago Jorge, Luis Bermúdez y José Concepción, entre otros.

Asimismo, Domingo Morales hace la instalación eléctrica -que ya se cita instalada en 1927-, Ramón Chamorro pintó y decoró varios altares, Juan Morales realizó un retablo a Santa Teresa (240 pts.), utilizando como materiales pictóricos, además del aguarrás, aceite de linaza, engrudo y gis, pintura blanca, negra, ocre, aplomada, encarnada, gris, negro humo, calcitina -pintura al agua en polvo fabricada en Londres-, barniz copal, glisto y polvos ocre.

Francisco Hernández pintó el retablo, altar y repisa de La Milagrosa de blanco.

Francisco Hernández, Ramón Chamorro y Antonio Santana Cabrera pintaron el presbiterio y el altar mayor. Los colores utilizados fueron blanco cinc, encarnado, negro y blanco.

Para las obras, el Ayuntamiento de Arrecife cedió gratis el agua además de 500 pts., invertidas en las que costaron algo más de 6.000 pts.

Carlos Sáenz Infante dio unas 600 ó 700 tejas y el Cabildo de Lanzarote proporcionó el enmaderado del andamiaje para la reparación del techo. Desde el Gobierno también se recibió apoyo gracias a las gestiones del diputado José Betancort Cabrera. Dirigieron técnicamente las obras “con el mayor interés” el arquitecto diocesano Masanet y el ingeniero Ruperto González.

A lo largo del siglo XIX se van registrando las pinturas que utilizan y hemos podido concretar algunas cuestiones. Sabemos que la cal era el producto más consumido, sin embargo la oferta de policromías que se visualizarían en el edificio era más rica. En el frontis se pintaba un zócalo y franjas que remarcaban el inmueble en negro humo, el cual se aplicaba con vinagre. En el interior aumentaba la gama. En el interior del templo corría un zócalo de negro humo, amarillo y/o encarnado, “metopas” en las ventanas y el presbiterio se cubría con papel policromado. La sacristía era azul añil, a veces con franjas ocres o con polvos de caoba y zócalo de negro humo.

### *LOS BIENES MUEBLES*

En cuanto a los bienes muebles se aportan algunos datos de obras que ya conocíamos y de otras inéditas. Destacamos el registro de 1845, el monumento del altar del Corpus y el retablo de José Fursetini.

El 17 de agosto de 1843, el primer párroco de San Ginés, Francisco Acosta Espinosa, sufrió un ataque de perlesía. Una parálisis le postró hasta el 2 de septiembre de 1846 en que falleció. Un sobrino, Francisco Acosta Guillén, se encargó de las cuentas, bienes muebles e inmuebles de la parroquia, aunque desde 1843 los fieles fueron atendidos por José Marcial Garcés, el que sería su segundo párroco. Acosta Guillén también recibió la herencia de su tío, siendo el beneficiario del pago de deudas que la parroquia había contraído con su tío. Tras diferentes discrepancias respecto a esta situación, en 1845 se registra la devolución de los bienes muebles, especialmente elementos de Artes Decorativas y algunas de Artes Plásticas. Muchas ya se habían inventariado, algunas no, y además añade, a veces, la procedencia de la donación.

Acosta Guillén<sup>27</sup> tenía un cáliz, custodia y misal que habían sido donados por Antonio Díaz Monfort. Reconoció que su tío había vendido, para empezar la torre, un par de vinajeras doradas, una crucita pequeña de plata para la administración, un relicario pequeño de plata, dorado por dentro, y un rosario de oro de N. S. con dos medallas grandes, que pesaba seis onzas.

Sí entregó piezas que habían sido donadas por Acosta Espinosa como una diadema con su clavo, de plata dorada y una espada de plata con puño dorado de la Virgen de los Dolores, tres dijes de gota engastados en oro, un dije de plata con piedras falsas blancas, dos anillitos de oro, uno de cadena, con piedrecita para el Niño y una campanilla de plata.

Además, una cruz de oro con esmeraldas de la que pendía un hilito de perlas pequeñas. Un anillo de oro con piedra cuadrada de color como topacio que tenía San Pedro que fue donado por Casimiro Mackintos, el capitán del Puerto del Arrecife. Un cáliz de plata sobredorada la copa por fuera con patena y cucharilla donada por M<sup>a</sup> Aguilar.<sup>28</sup> Una custodia de plata sobredorada donada por el obispo Judas José Romo (en su visita realizada a la parroquia en ese año, el 21 de julio de 1845). El obispo también aportó a la parroquia un alba y terno de terciopelo negro y una casulla de damasco blanco “rameado” de colores con galón

de seda y manipulo; un terno completo de terciopelo de seda negra con galón de oro fino y nueve borlas con fleco de hilo de oro para la cruz, y dos emborlados de seda y oro para el adorno de las dalmáticas.

Otra pieza textil fue un estandarte blanco de seda bordado en oro donado por Ana Zamora de Feo.<sup>29</sup> Asimismo, la ropa de San Pedro del gremio del mar, de Ntra. Sra. de los Dolores que en su mayoría eran donaciones de Mónica Bethencourt de Arbelos, Bárbara Cabrera de Armas y de Ana Zamora de Feo, y del Niño Jesús a la que se añade María del Carmen Clavijo de Bethencourt. Otros enseres y ornamentos que fueron donados por estas mujeres y por otras más como Dolores Álvarez de Arata, Dolores Armas de Bethencourt y Antonia Castro de Medinilla. Igualmente se añaden aportaciones hechas por el primer párroco Francisco Acosta.

Destacamos el registro de un retrato de cuerpo entero del obispo Luis Conejero de Molina “donado por Manuel Carrillo”. Otro cuadro de cuerpo entero que estaba en la sacristía, donado por el coronel Buenaventura del Campo y tres más ubicados en el camerín donados por Antonia Castro de Medinilla.

Se aumenta con cuatro cruces, una de madreperla, otra “chapeada de lo mismo”, otra de carey y otra de madera con crucifijo de metal. Un altar en el camerín dedicado a N. S. de los Dolores mandado a construir por Francisco Acosta Espinosa. Cuatro pirámides de lienzo con pedestal y jarra para el túmulo. Un sol de madera pintado y otro dorado con su basa para el altar de hábeas donado por Agustín, Luis y Juan Cabrera del Castillo. Una campana en la torre donada por María Arbelos de Bethencourt, dos apagadores de plata con cabo de caoba y en cada uno cuatro abrazaderas de plata. Más cruces, libros, cuadernos, flores de vidrio, talco.

En 1846 se realizó una de las pocas obras colectivas que aún se conservan, el altar del Corpus.<sup>30</sup> Con donaciones o trabajo personal construyeron el monumento de Corpus más importante de la isla. La familia Medinilla ofreció “clavos por cuatro veces y vino para los carpinteros, mientras duró el trabajo, tres días”. Julián Gómez de Tejada donó el engrudo para unir las piezas y para el yeso (estucado). José Lubary ofreció las rejas de hierro para el pabellón. El maestro herrero José Solís donó los tornillos para el armazón y su llave y el cáncamo para sostener el pabellón. Los carpinteros trabajaron gratis al menos tres días. Los que participaron fueron Bartolomé Martín y su hijo, Antonio Hernández de Páiz, José Longo, José Laso, Camilo N., Marcial Rosa y José Hernández.

Los dineros donados se invirtieron en jornales para carpinteros y seis peones que serraron la madera y molieron la pintura, los clavos y “medio duro de cigarros para los oficiales que trabajaron gratis”.

Del vecindario se obtuvieron 157 reales en donaciones, mas los gastos ascendieron a 220,21 por lo que saldaron la obra con un déficit de 63,21 reales.

A lo largo de 1846 se realizó también una importante obra de la que no ha quedado vestigio. El maestro José Fursetini<sup>31</sup> realizó un retablo con las donaciones recogidas del vecindario y del que nos ha quedado registrado las participaciones y materiales.

La techumbre de la dependencia en que se colocó fue cubierta con un cielo raso. Bartolomé Martín clavó el cañizo para el cielo raso, junto con el maestro Brito, José Longo y otro carpintero que ayudó a clavar el cañizo. Las seis libras de clavos y las 600 cañas que necesitaron fueron compradas a Guillermo Topham. Francisco Fría talló la roseta del centro

del cielo raso. Frías también se encargó de hacer el bocel tallado en el sombrero del retablo y el bastidor del transparente de la ventana.

El yeso necesario fue estipulado con los maestros Sosa, Julián Toledo y Marcial Cordero. Las arrumas de leña para quemar el yeso las vendió Domingo Antonio de Paiz. “Tres caminos de agua” aportó Juan Fuentes.

También se empleó en un brasero, una olla y carbón. José Serrano suministró la pintura azul, bermellón de China y trementina de Valencia, “aguarrás comprada en botica”. El patrón Tomás Reyes se encargó de la sandáraca (resina de una tuya -conífera- que se usa en barnices y como grasilla). Una gasa para el transparente de la ventana comprada a Domingo Martinón. De “Canaria” y comprado a un capitán americano se trajo aguarrás y espíritu de vino.

A Luis Cabrera del Castillo se le abonaron las brochas, dos barriles de pintura blanca, dos botijas de aceite de linaza natural, “tierra Canaria”, “amarillo fino”, un botellón de vidrio y cuatro de medio cuartillos de vino.

Vicente Reyes distribuyó una botija de aceite de linaza preparado, polvos encarnados, negro humo, albayalde, 16 escudillas meladas, una orsita -vasija de barro alta y vidriada-, engrudo, jabón, clavos de collar y un garrafoncito.

Julián Gómez Tejada se ocupó de conseguir 32 libros de oro fino encargados de Cádiz. Bartolomé Bethencourt prestó “libretes de oro fino”.

El propio Fursetini se encargó de adquirir laca, asalcon, pintura verde, amarillo oscuro y preparó el dorado.

Los peones que participaron fueron Tomás Casanova, Manuel Rodríguez, “José el palmero”, Julián Toledo, Francisco Camacho, José Álvarez y Sebastián Romero. En la obra se invirtieron 155 pesos cuatro reales cuatro cuartos. Fursetini recibió por su trabajo 33 pesos, dos reales, diez 1/3 de cuartos. Un poco menos, 30 pesos, recibió Santos Zerolo, por el hospedaje y manutención del maestro pintor en su fonda durante sesenta días.

Desconocemos ubicación o dedicación de tal retablo, no debía ser el mayor porque en 1869 se cita que al carecer de retablo se estaba construyendo un tabernáculo.<sup>32</sup> Sí se registra el retablo de N. S. de los Dolores y San Ginés que habían sido legado de Pedro Lagos. El púlpito “baldosado de pizarra” y el retablo N. S. del Rosario donados por Capitán Ginés de Castro. El altar de N. S. del Carmen donado por “los artesanos de Arrecife”. La pila bautismal, que ya sabíamos que había sido traída de Génova por un costo de 50 pesos, registrada en 1819, había sido donada por José Barón, natal de la misma ciudad. Además se cita que la torre había sido sufragada con limosnas, aportaciones del cura y la venta de prendas de N. S. del Rosario.

En la segunda mitad del siglo XIX se registran diferentes obras de las que aparecen algunos datos novedosos.

En 1862 Francisca Spínola de Cortés pintó y doró dos piras del altar mayor.<sup>33</sup> Al poco tiempo realiza el Señor difunto.<sup>34</sup> Por entonces también se registró el costo del flete, 65 reales, de una escultura de la Verónica y de un Nazareno. En esta última se necesitó invertir 75 reales por la madera para realizar la cruz,<sup>35</sup> que fue vendida en Arrecife por Agustín Medina, quien también recibió 120 reales por 144 pies de pinsapo para el Nazareno y aumentar el trono de

San Ginés.<sup>36</sup> Sesenta reales se gastaron en tres rostros de Jesucristo para “la Verónica en la procesión”.<sup>37</sup> Medina obtuvo 300 reales más por 370 pies de pinsapo para la urna y trono del Señor Yacente.<sup>38</sup>

Para realizar el sepulcro del Cristo Yacente<sup>39</sup> colaboraron los carpinteros Manuel y Gregorio González y José Longo, por 307 reales. El pintor José Galviatti pintó la urna y el trono, utilizando pintura y doce “libritos de oro, aún no gastados pero que acompañaron para adornar el sepulcro”. Para adornar el sepulcro se utilizó terciopelo y lienzo “para las cuelgas del trono del sepulcro”, gasas, broches, cintas y crespón adquiridos a José G. Martín. Las Hermanas de la Caridad recibieron sesenta reales por el algodón para los flecos con galón de las cuelgas del sepulcro, además del algodón para hacer los cinturones del Nazareno y la Verónica. Por último, para entronizar la imagen fue necesario invertir 16 reales para que unos peones transportaran el Señor difunto desde Tegui.

En 1877 se registra otra colaboración de Francisca Spínola<sup>40</sup> con la iglesia de San Ginés. Realizó un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que se colocó en el altar mayor de la epístola. Hoy se encuentra en una de las sacristías.

Otras aportaciones se realizan de algunas obras más. En 1872 se invirtieron 640 reales en pagar al orotavense Francisco Álamo Perdigón<sup>41</sup> por una escultura de la Magdalena.

En 1880, Francisco Toledo, maestro carpintero, realizó el retablo que se dedicó a Jesús Nazareno, por el que recibió 1.500 reales<sup>42</sup> y arregló el retablo del camerín obteniendo 180 reales. Asimismo, la tapa de la pila bautismal colocada en 1882,<sup>43</sup> realizada con pinsapo, que tenía forma de concha abovedada y rematada con una cruz, además hace una matraca. Ni una ni otra hoy existe.

Una devota anónima de Arrecife costeó 320 reales para traer de Barcelona un par de arañas de cristal de Bohemia.<sup>44</sup> En 1885, Isabel Topham recibió 32 pesetas por los materiales de oro y piedras para bordar la mitra de San Ginés,<sup>45</sup> tal vez la que existe. Una devota anónima había donado el raso blanco y otra la hechura y el bordado. En 1887, Manuel Martín<sup>46</sup> realizó el monograma de Jesús dorado para un retablo y reformó el de la estatua de San José -20,62 pts., más las pinturas y materiales que ascendió a 16,25 pts.-.

A finales de siglo continuaron los arreglos interviniendo artesanos locales. En 1892 se arreglaron los altares y retablos.<sup>47</sup> Domingo Lasso pintó el altar mayor, 48,45 pts., José Bonilla compuso el altar de San José, 56,75 pts., los retablos de N. S. del Carmen y N. S. de los Dolores, 34 pts., y reparó la cúpula de la pila bautismal, 11,50 pts. Tomás García Hernández vendió las maderas y pinturas necesarias para el altar de San José, 44,50 pts.

En 1895 se registró la compra de diferentes elementos de orfebrería, láminas, estampas y 27 figuras de Nacimiento<sup>48</sup> por 15 pts. a Salvador Lleó, farmacéutico, posiblemente conservándose algunas de ellas. En tal año, Domingo Lasso hizo un marco dorado a un cuadro de la Sagrada Familia que aún hoy podemos contemplar. Este carpintero realizó al año siguiente una matraca por 55,33 pts. incluida la colocación y por arreglar varios objetos. En 1888 cobra 7,50 pts. por hacer otra carraca para Semana Santa. Ya en 1903 Domingo Lasso “restaura” la imagen de Inmaculada por 12,50 pts. En este año también se cita la colaboración de Antonio Martín Reyes<sup>49</sup> al realizar por diez pesetas una retorta blanca con el escudo del patrón del templo. El Santo Sepulcro estaba cubierto con cristal, puesto que en 1910 Domingo Lasso repuso vidrios.

En 1906 ingresan 80 pts. por la venta de la cajonera antigua a la iglesia de Guatiza. Invertirán el aumento en pintar los bancos, puertas, cancel del coro “para la visita del rey”. En 1921 emplean cien pesetas de los fondos de la Hijas de María para la construcción de un altar en la iglesia para la Purísima.<sup>50</sup> En 1933 se data un recibo de un cuadro del Bautismo de Cristo<sup>51</sup> que costó 3,25 pts. por lo que tal vez fuera una lámina. Por último, se aporta la autorización para la bendición de una escultura de San Nicolás de Bari,<sup>52</sup> bendecido el 3 de enero de 1943, que actualmente se conserva aunque fuera de uso.

#### *EL CEMENTERIO, LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN Y LA CRUZ DEL SIGLO*

Tratamos ahora algunos elementos relacionados con la iglesia, fuera ya del ámbito del templo parroquial.

El primer cementerio de Arrecife data de 1795, ubicado en la trasera de la iglesia de San Ginés. Desde principios del siglo XIX se construyó otro, en el entonces extrarradio, dando lugar a la dotación del nombre de la calle que a él llevaba, la del Campo Santo, posteriormente Canalejas. Con el tiempo se resolvió como un solar deficiente.<sup>53</sup> Situado sobre una cantera, poseía poco suelo aprovechable, citándose que no existía tierra sino polvo, de tal manera que no pudieron construir un osario. En partes únicamente tenía “una tercia de profundidad”, su subsuelo era un “morrisco o peña”. Así pensaban que más que putrefacción, en el cementerio se producía la desecación. Sabían por la experiencia que cada vez les era más difícil cavar y las múltiples ocupaciones hacían que los féretros quedaban al poco tiempo a la vista, dada las constantes “brisas” insulares, y cuando las ropas eran desechas, aparecían los difuntos desnudos y con los rasgos que les hacían reconocibles por varios años. A veces, en las épocas de más calor, el mal olor era insoportable, los féretros y sus restos eran pisados antes las dificultades de espacio. En 1865 ya estaba lleno. El Obispado<sup>54</sup> autorizó al Ayuntamiento coger material del viejo para el nuevo. Dejará en el viejo una cerca con cruz al medio y autorizó la bendición el nuevo cuando se construyera. Fortunato Pereyra,<sup>55</sup> encargado de San Ginés en ausencia de Bernardo Cabrera, junto con Leandro Lara bendijeron el nuevo cementerio en 1871, al final de El Reducto, del que se trasladó su portada al actual cementerio a finales del siglo XX, como ya antes se había aprovechado su material. De 1924 data un plano<sup>56</sup> que se conserva del cementerio. En este sí hubo espacio para ser destinado a los enterramientos no católicos -entrando a la derecha-, porque mientras estuvo abierto el otro cementerio, los fallecidos de otras religiones eran enterrados en los islotes.

En 1883<sup>57</sup> unos peones con camellos se encargaron del traslado de los restos de los difuntos.

Cuando se abandonó el solar ubicado en la calle Canalejas y Coronel Bens se amuralló y se dejó una cruz en medio, tras el traslado de los restos mortuorios. Aún en 1924 consta la reparación del muro del antiguo cementerio. En 1921 se cita que ya se está construyendo en este solar una iglesia dedicada a la Virgen del Carmen. Se logró levantar sus paramentos pero no sus techumbres. La conocemos por la fotografía publicada por Agustín de la Hoz<sup>58</sup> y su estilo, de ascendencia gótica, lo podríamos relacionar con la reconstrucción que realizara Eugenio Bañasco Jiménez en la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe de Teguiise tras su incendio de 1909 y su posterior obra de la iglesia de Güime. Recibió autorización para construirse en 1910, siendo solicitado por el párroco y el Ayuntamiento.<sup>59</sup> En ella también se aplicó el diputado José Betancort y quien a mitad de obra se quejaba de que no le llegaba el expediente de solicitud de fondo para que pudiera librar el presupuesto que fuera posible.<sup>60</sup> Se suponía que para finalizarla se necesitaban 20.000 pesetas. Sí se le había remitido el expediente del

cambio de pavimento para la iglesia de San Ginés, para lo que había enviado 7.000 pesetas y concluye que librará 250 pesetas que faltan para “completar el presupuesto primitivo”. En 1921, el Ayuntamiento<sup>61</sup> cedió al párroco Plácido Marrero Orgaz restos de unos baldosines y macetas de adornos para la obra de la ermita.

Determinaciones, apoyos y deseos se habían unido para dar un templo a la advocación más señera de la ciudad. La virgen del mar y la capital de Arrecife hasta la segunda mitad del siglo XX fue, si cabe, la más relacionada dada la absoluta dependencia del mar. Desde 1815 se cita a la fiesta de la Naval como un inicio de lo que se iba a perpetuar.<sup>62</sup> La primera cofradía de Ntra. Sra. del Carmen en la parroquia de San Ginés se registra en 1870. Otra se formó en 1900.<sup>63</sup> En 1920 se celebró la primera procesión marítima, el 24 de julio, siendo nocturna. Sería la cofradía la impulsora de un nuevo templo dado el crecimiento que experimentaba la ciudad gracias a las posibilidades que ofrecía el mar con la pesca, la sal y el comercio marítimo. Por desgracia a finales de la década, en 1929, el vecindario solicitó su derribo.<sup>64</sup> El ayuntamiento acordó la visita de peritos que concluyeron con una amenaza de desplome. Se informó al cura y este al Obispado y mientras tanto las quejas continuaron.<sup>65</sup> El obispo determinó la autorización del derribo y su venta al Cabildo de Lanzarote por 3.000 pts., pues tenía la determinación de llevar a cabo la creación de un instituto,<sup>66</sup> conservándose en la actualidad y con el mismo uso.

Por su parte, la Cruz del Siglo es de sobra conocida como el testimonio colectivo del vecindario de Arrecife para recibir el siglo XX. Aún existe su madera, no así peana ni ubicación, aunque sigue siendo localizado en la ribera del que fuera el islote del Francés, pues hoy unido ya a tierra firme no mantiene las características que se precisan para determinar su condición de islote. Con los años se visitaba el lugar colectivamente cuando se procesionaba para el día de la Cruz, el 3 mayo,<sup>67</sup> acondicionándose para dicho fin. Sin embargo desconocíamos que la fábrica de conservas de pescado Rocar, que preparaba su proyecto a principios de la década de los años treinta, se iba a relacionar con otro proyecto de construcción de un bien inmueble religioso. La construcción de la fábrica suponía que se tenía que realizar el primer traslado que sufrirá la cruz desde que el islote pasara a la gestión privada, mas se propuso que para mantener la tradición que aún se conservaba de visitar la cruz, la fábrica se encargaría de sufragar una capilla que en su lugar original se ubicaría, y que en 1934 ya contaba con los planos.<sup>68</sup> No se llegó a culminar el proyecto y, de los tres elementos tratados, únicamente nos queda la portada del tercer cementerio de la ciudad.

## NOTAS

- <sup>1</sup> “Visitas y Mayordomías de la iglesia de San Ginés de Arrecife de Lanzarote”, en *Actas de la III Reunión Científica de Historia de Moderna. Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*. Vol. I, Departamento de Publicaciones de la ULPGC, 1995, pp. 157-163.  
 “La fábrica parroquial de San Ginés Obispo patrono de Arrecife”, en *Actas de las VII Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote, 1997, pp. 375-344.  
 “Bienes Histórico-Artísticos de la iglesia de San Ginés de Arrecife”, en *Actas de las VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, 1999, T. II, pp. 71-83.
- <sup>2</sup> Réau, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la G a la O*. Barcelona, 1997, p. 34.
- <sup>3</sup> Perera Betancort, F. M., Olivero Díaz, E. “La fábrica parroquial de la iglesia de San Ginés, obispo de Clermont, patrono de Arrecife”, *VII Jornadas de Historia sobre Fuerteventura y Lanzarote*, T. II, 1996, pp. 380-381.
- <sup>4</sup> Perera Olivero. *Ibidem*, p. 384.
- <sup>5</sup> Archivo Parroquial de San Ginés de Arrecife, en adelante A.P.S.G., Carpeta de Oficios. Documento nº 54.
- <sup>6</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 54.
- <sup>7</sup> Álvarez Rixo, J. A. *Historia del Puerto del Arrecife*. Tenerife, 1982, p. 66.
- <sup>8</sup> Crónica de Lanzarote, 20-VII-1861, p. 3.
- <sup>9</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 150 y documento 2.203, 11-VIII-1857.
- <sup>10</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos 232 y 250.
- <sup>11</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento 254.
- <sup>12</sup> Perera Betancort, F. M. Olivero Díaz, E., art. cit., p. 388.
- <sup>13</sup> Perera Betancort, F.M. “Claves históricas de Arrecife”, en *Patrimonio Histórico de Arrecife de Lanzarote*, Cabildo de Lanzarote, 1999, p. 45. Francisco Frías consta en los padrones como abacero -1834-, carpintero -1842, 1846, 1849, 1861-, ebanista -1841- y artesano -1847, 1850-, en su partida de enterramiento se registra como “encargado en esta isla de caminos carreteros y maestro de fortificaciones”.
- <sup>14</sup> Perera Olivero. *Ibidem*, p. 389.
- <sup>15</sup> Perera Olivero. *Ibidem*, p. 390.
- <sup>16</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos nº 253, 255 y 259.
- <sup>17</sup> Tarquis Rodríguez, P. “Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las Canarias. Siglo XIX”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 16, 1970, pp. 777-778. Meritorio arquitecto que trabajó principalmente en Las Palmas de Gran Canaria, destacando algunas casas particulares de la calle Triana y la iglesia de Ntra. Sra. de la Inmaculada Concepción de Agaete.
- <sup>18</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.200.
- <sup>19</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.201.

- <sup>20</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 31-XII-1874.
- <sup>21</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos nº 386, 387 y Carpeta de Cuentas, 1886.
- <sup>22</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1887.
- <sup>23</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1892.
- <sup>24</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1893, recibo nº 23.
- <sup>25</sup> A.P.S.G. Carpeta de Documentos, nº 711.
- <sup>26</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1929, recibo nº 3.
- <sup>27</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos nº 44, 55, 2.391.
- <sup>28</sup> María Aguilar Leal era natural de Santa Cruz de Tenerife y vivió en Lanzarote contrayendo nupcias con Mateo Monfort y Antonio Díaz Monfort.
- <sup>29</sup> Ana Zamorano era hija de Francisco Zamorano, Consejero del rey, y de Rosalía Guerrero, natural de Villa Nueva de la Jara, Castilla, vecina de Arrecife y esposa del Gobernador militar de Lanzarote, Víctor Feo Bethencourt.
- <sup>30</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.334, 11-VI-1846.
- <sup>31</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.335, 15-XII-1847.
- <sup>32</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 289.
- <sup>33</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1862, recibo nº 11. El pago de 12 pesos y cuatro reales de plata fue fechado en Teguiise el 20 de febrero de 1863.
- <sup>34</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1864-65. Comprobante nº 31, fechado en Teguiise el 18 de agosto de 1865, por el que recibió 960 reales.
- <sup>35</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1864-65. Recibos nº 24 y 17.
- <sup>36</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1864-65. Recibo nº 2.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, recibo 25.
- <sup>38</sup> *Ibidem*, recibo 27.
- <sup>39</sup> *Ibidem*, recibos nº 13, 18, 26, 28 y 29.
- <sup>40</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1877, recibo nº 14, fechado en Femés el 7 de julio de 1877.
- <sup>41</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1872. Perera Betancort, F. M. *Valoración del Patrimonio Histórico-Artístico de Lanzarote, en Arte en Canarias (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*. Coordinación de M<sup>a</sup> de los Reyes Hernández Socorro. Gobierno de Canarias, 2001, T. II, p. 394.
- <sup>42</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1875-78. Recibos nº 1 y 2.

- <sup>43</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1879-82. Recibo nº 26.
- <sup>44</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, Suplemento de Cuentas 1875-1878, recibo nº 4.
- <sup>45</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1885.
- <sup>46</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1887.
- <sup>47</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1892.
- <sup>48</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1895.
- <sup>49</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1903. Recibo 14.
- <sup>50</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1921, recibo nº 20.
- <sup>51</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1933, recibo 11, a).
- <sup>52</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento 2.488.
- <sup>53</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 249.
- <sup>54</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 251.
- <sup>55</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.138.
- <sup>56</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.486.
- <sup>57</sup> A.P.S.G. Carpeta de Cuentas, 1883.
- <sup>58</sup> De la Hoz, A. “Valterra: estoica y marinera. Pregón del Carmen”, *Lancelot*, 5-VII-1986, p. 27.
- <sup>59</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 611.
- <sup>60</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 677.
- <sup>61</sup> A. M. A. Libro de Actas de Sesiones, 30-IV-1921.
- <sup>62</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 1.406.
- <sup>63</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documento nº 2.149.
- <sup>64</sup> Archivo Municipal de Arrecife, Expte. Urbanismo 304, 304/2, nº 59.
- <sup>65</sup> *Tiempos Nuevos*, 6- XII-1930, p. 3, Quejas y reclamaciones del vecindario.
- <sup>66</sup> *Tiempos Nuevos*, 10- I-1931, p. 3.
- <sup>67</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos nº 1.248, 1.319.
- <sup>68</sup> A.P.S.G. Carpeta de Oficios. Documentos nº 2.154 y 2.155.